Belaúnde Terry: una imagen más allá de la narrativa

Belaúnde Terry: an image beyond the narrative

Luis Fernando Llanos Illescas¹

<https://orcid.org/0009-0005-7670-9555>

Correspondencia: llanos.luis@pucp.edu.pe

RESUMEN

Fernando Belaúnde Terry quién fuera dos veces presidente de la república en dos periodos de 1963-1968 y de 1980-1985 es considerado por la historiografía peruana como un estadista y ejemplo a seguir. No obstante, el propósito de este artículo es alejarnos de la leyenda de un presidente que buscaba la industrialización del país y centrarnos en la figura del hombre con todos sus aciertos y errores. Entre estos últimos, se encuentran: la masacre de la comunidad indígena de los matsés, en 1964; la quema de libros de 1967 y el manejo violento por parte del Estado durante los inicios del conflicto armado interno. Estos errores como algunos los llaman son en verdad transgresiones y deben ser recordados. Por ello, para conocer las dos versiones del personaje, se comenzará haciendo una pequeña biografía del expresidente para después abordar sus crímenes y terminar contrastando este perfil con la idea que se tiene de Belaúnde Terry en la vasta biografía que han escrito sus allegados.

Palabras clave: Fernando Belaúnde Terry, crímenes, genocidio, Acción Popular, industrialización

ABSTRACT

Fernando Belaúnde Terry, who was twice president of the republic in 1963-1968 and 1980-1985, is considered by Peruvian historiography as a statesman and example to follow. However, the purpose of this article is to move away from the legend of a president who sought the country's industrialization and focuses on the figure of the man with all his successes and errors. Among the latter are: the massacre of the indigenous community in Matses in 1964; the burning of books in 1967 and the violent handling by the State during the beginning of the Internal Armed Conflict. These errors as some call them are truly crimes and must be recorded. For this reason, to know the two versions of the character, we will begin by making a short biography of the former president and then address his crimes. We will end by contrasting this profile with the idea we have of Belaúnde Terry in the vast biography that his loved ones have written.

Keywords: Fernando Belaúnde Terry, crimes, genocide, Acción Popular, industrialization

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú

Introducción

La historia siempre la van a escribir los vencedores o, como en este caso, los gobiernos que salieron invictos del juicio de la historia. Ese sería el caso de los dos gobiernos del arquitecto Fernando Belaúnde Terry [1963-1968] [1980-1985]. En este sentido, ambos periodos se presentan como épocas en las cuales, si bien hubo crisis causadas por el factor económico o por la barbarie terrorista, prevaleció la institucionalidad y los valores democráticos (Mongrut, 2002). No obstante, la realidad es que en ambos gobiernos del también profesor de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) se cometieron crímenes que atentaron contra susodichos valores democráticos.

El propósito de la presente investigación no es deshumanizar la figura de Fernando Belaúnde Terry (FBT), tampoco tiene como propósito desmerecer los logros de sus gobiernos como fuera el caso de la construcción de la carretera Marginal de la Selva. Más bien, lo que se busca en la presente investigación es conocer todas las aristas de esta persona, tanto sus aciertos como sus errores y sus crímenes. Solo de esta manera se logrará separar la imagen de la persona y se podrá construir una realidad.

Para lograr este cometido se propone el siguiente esquema. Primero, realizar una pequeña biografía de Fernando Belaúnde Terry en donde se abordarán los eventos que marcaron la vida de este personaje, así como sus logros políticos y su ideología política. Posteriormente, analizar los errores cometidos en sus gobiernos, para finalmente cerrar haciendo un balance de los aspectos tanto positivos como negativos de este personaje.

El inicio de un personaje

Belaúnde Terry no fue un hombre ajeno a la política en el Perú, siendo hijo del expresidente del Consejo de Ministros, Rafael Belaúnde Diez-Canseco, la política siempre estuvo presente en los tiempos de sobremesa. Al mismo tiempo, el patriarca de la familia Belaúnde siempre incentivó a que su descendencia estuviera preparada para los debates políticos y para la vida académica (Cruchaga, 2010). El expresidente lo resalta en una de sus numerosas entrevistas:

Efectivamente, el tema político predominaba en la casa y estaba a cargo de mi padre. Mi padre oscilaba entre la política y la mística. Su religiosidad era de una convicción muy profunda. No era beto, era creyente. En cuanto a política, nos hacía ver los comienzos de la república teniendo como eje a don Francisco Javier de Luna Pizarro, presidente del primer congreso constituyente con quien nuestra familia estaba emparentada. [...]. Para la que representaba [la] última etapa de nuestra historia republicana, teníamos, a través de mi padre, la versión íntima, veraz y honrada de don Nicolás de Pierola. [...]. Nunca dejaré de agradecer a Dios el haberme dado en el hogar a mis mejores maestros mis padres. A ellos debemos, mis hermanos y yo, no sólo educación, sino lo que importa mucho más, inspiración. (Chirinos Soto, 1987, pp. 15-16)

Podemos observar que, para Belaúnde, la familia era un eje importante en su vida. Siendo su padre un político no es de extrañar que él también se viese inspirado a seguir sus pasos. Pero, también, este accionar se pudo deber al exilio de su progenitor durante el gobierno de Augusto B. Leguía que llevó a que el joven Fernando tuviese que trasladarse primero a Francia y, posteriormente, a los Estados Unidos, país en donde su padre se dedicó a ser catedrático en la Universidad de Miami. En este país fue donde descubrió que su vocación estaba enfocada en la arquitectura, una carrera hasta entonces desconocida en el Perú (Mongrut, 2002).

No obstante, la situación familiar cambió drásticamente cuando en 1933 asumió el poder Oscar R. Benavides posterior al magnicidio de Luis M. Sánchez Cerro. A raíz de esta nueva asunción terminó el exilio de los Belaúnde y el padre de FBT fue nombrado jefe de la misión diplomática del Perú en México (Mongrut,

2002). En este contexto Belaúnde aprovechó para aprender diversos estilos arquitectónicos como el clásico o el *nouvel art* que le brindaron los conocimientos que más adelante aplicaría en sus proyectos de construcción (USIL, 2015).

Fue en esta etapa entre Texas y México que Belaúnde decidió regresar al Perú. El año en que ese sueño se cumplió fue en 1936. Una vez arribó a la Lima descubrió lo que sus ojos podrían entenderse como una afrenta y era que, la carrera de arquitectura no existía como tal en el Perú y lo más parecido era la carrera de Ingeniería Civil, la cual una vez terminada daba al alumno el grado de ingeniero-arquitecto (Cruchaga, 2010). Ante esta insuficiencia en educación Belaúnde decidió plantearse dos metas.

La primera era la creación de una revista que ayudará con la propagación de la carrera de arquitectura. Este primer sueño se cumpliría en 1937. En este año se fundó la revista *El Arquitecto Peruano*. FBT dirigió esta revista desde su fundación hasta 1963 año en el que asumió por primera vez la presidencia de la república (Cruchaga, 2010). Lo interesante de la revista como tal era que cualquier interesado en la arquitectura podía escribir en ella y además se autofinanciaba con el avisaje de empresas y el directorio de materiales.

En ese sector la persona podía encontrar desde clavos hasta material profesional de construcción. En paralelo, es indispensable mencionar la importancia que tuvo este sistema de autofinanciamiento, ya que permitió que el tiraje de la revista fuese continuo lo que llevó a que el público interesado en temas de la arquitectura pudiese mantenerse informado (Zapata, 1995). Por otro lado, la segunda meta del expresidente Belaúnde fue dedicarse a la docencia, una meta que logró en 1943.

Fue en este año en las aulas de la Universidad Católica que Belaúnde comenzó dictando el curso de Urbanismo. Si bien en un inicio se mostró renuente a aceptar dicho encargo por carecer de los conocimientos necesarios al final terminó aceptando. En paralelo ese año junto a otros colegas terminó creando lo que más adelante sería el Instituto de Planeamiento de Lima (Mongrut, 2002). Por último, en el año 1946 terminó enseñando en el Departamento de Arquitectura de la entonces Escuela de Ingenieros. Fue jefe de ese departamento en 1950 y terminó asumiendo el rol de decano de la Facultad de Arquitectura entre 1955-1960, cuando la escuela se convirtió en la Universidad Nacional de Ingeniería (Chirinos Soto, 1987; Cruchaga, 2010).

Ahora bien, en el aspecto político FBT siempre trató de defender los intereses del país, fue por ello que decidió formar parte del Frente Democrático Nacional¹. En palabras del propio Belaúnde:

El Frente representaba, ante todo, una corriente democrática en consonancia con nuestras tradiciones familiares. También, estaba a la altura de los acontecimientos mundiales. Eran los días del fin de la Segunda Guerra Mundial y de la derrota de las dictaduras fascistas. Yo me sentía inclinado a actuar como hombre independiente [...]. Mi actitud era imparcial [...] Aspiraba fervientemente a la reconciliación nacional. (Chirinos Soto, 1987, pp. 33-34)

Fue en las elecciones de 1945 y en alianza con esta agrupación política que Belaúnde Terry fue elegido diputado de la república. Durante su periodo parlamentario, se enfocó en promover leyes que dieran facilidades al sector inmobiliario: facilitando la propiedad de departamentos, la hipoteca, etc. (Cruchaga, 2010). A la par, buscó asegurar el crecimiento urbano a través de organismos de planificación permanentes. Por último, debemos hacer énfasis en que el expresidente buscó modernizar el país basándose en un modelo de características proteccionistas dirigidas tanto a la industria nacional como al mercado interno (Zapata, 1995).

¹ Este fue el partido político que llevó a la presidencia de la república al expresidente José Luis Bustamante y Rivero en 1945. No obstante, esta agrupación fue efímera y desapareció posterior al golpe de Estado realizado por el general de brigada Manuel A. Odría en 1948.

A pesar de sus buenas intenciones Belaúnde no consiguió implementar los cambios que quería a nivel nacional. Ello como consecuencia del golpe de Estado perpetrado por Odría. A raíz de esto, el parlamento fue disuelto y el expresidente regresó a la vida académica. No obstante, esta renuncia forzada no significó que abandonase la política. De hecho, FBT admite que recibió diversas advertencias por parte del gobierno de Odría para que desistiera de sus protestas en contra del régimen (Chirinos Soto, 1987). Al final, una vez el régimen de Odría empezó a tambalear a consecuencia de su salud física, se había roto el fémur derecho y la cadera, Belaúnde aprovechó para aliarse con otro partido recientemente formado, el Frente de Juventudes Democráticas (Mongrut, 2002).

El camino, la presidencia y la doctrina

Belaúnde se asoció con el Frente de Juventudes Democráticas e inclusive buscó tentar a la presidencia de la república a través de este partido, aunque no lo hizo sin antes poner ciertas condiciones como él mismo resalta:

Fue una propuesta [la de tentar a la presidencia de la república] que no acepté a fardo cerrado. [...]. A los muchachos del Frente de Juventudes Democráticas les dije lo siguiente: Ni ustedes ni yo podemos lanzar una candidatura, tenemos que recorrer previamente el país para ver si hay receptividad. Tenemos que sentir el clamor del pueblo. (Chirinos Soto, 1987)

Si bien era evidente que Belaúnde tenía temor de no contar con el apoyo de la ciudadanía en lo que respecta a una candidatura presidencial pronto esos temores quedarían infundados. Ello se vio reflejado en la inauguración de la Casa Política Central del partido. En este acto, se presentaron hombres y mujeres de todas las edades. Es necesario resaltar que el afecto que le tuvieron a Belaúnde fue tan grande que inclusive lo llevaron cargados de hombros hasta la Plaza de Armas (Mongrut, 2002).

Una vez demostrado el apoyo de la población civil, Belaúnde entró de lleno a la campaña presidencial. Visitó diversas ciudades del país entre las que se encontraban: Arequipa, Mollendo, Iquitos, Puno, Cuzco, Ilo, Moquegua, Chimbote, etc. (Mongrut, 2002) En paralelo tal y como menciona Miguel Chucrut (2010) cada lugar que visitaba FBT era sinónimo de fiesta con cierto grado de triunfalismo:

La primera campaña fue muy singular. Como todavía no se disponía de televisión, la manera de divulgar el mensaje se hacía en mítines realizados en cada barrio de las ciudades principales y en los pueblos apartados de las zonas rurales. [...]. Cuando Belaúnde llegaba, a hombros, como un torero triunfante, se producían en la concentración los movimientos de una marejada. Mientras su figura sonriente y serena se acercaba lentamente al estrado, como en una procesión provinciana, sonaba una banda de músicos y reventaban cohetes y luces artificiales. (pp. 240-241)

No obstante, a pesar de todo el apoyo brindado en diversas zonas del país, no evitó que se realizara un acuerdo entre Odría, Haya de la Torre y Manuel Prado conocido como el Pacto de Monterrico. Este pacto acordaba que los apristas y odríistas apoyaban la candidatura de Prado. A cambio se permitiría el retorno del APRA a la legalidad y no se investigarían los crímenes y corrupción cometidos durante la dictadura Odriista. Al final este acuerdo hizo que Belaúnde perdiese la contienda electoral en favor de Manuel Pardo Ugarteche, quien dirigió los sins del país de 1956-1962 (Contreras y Cueto, 2017).

Ahora bien, a pesar de haber perdido la contienda no todo fue negativo para FBT de hecho esa pérdida lo ayudó a consolidarse políticamente y a plantear su siguiente estrategia cuando fueran las elecciones de 1962. Para empezar, refundó el Frente de Juventudes Democráticas y lo transformó en el partido político que actualmente se conoce como Acción Popular (Cruchaga, 2010). Si bien esta agrupación carecía de la ideología que tenían el APRA o la Democracia Cristiana, ello no significa que carecía de filosofía. La diferencia es que

esta era más simple (Zapata, 1995).

Es necesario entender la filosofía de Acción Popular antes de poder continuar con los análisis de Belaúnde. Como vimos durante su periodo como diputado, FBT fue un férreo defensor de políticas proteccionistas. Dado que las consideraba el único modelo capaz de llevar al Perú al progreso. Al mismo tiempo, Belaúnde siempre tuvo como idea base que el Perú debía aprovechar las bondades tanto del capitalismo como del socialismo para así poder evitar los males de ambas doctrinas (Zapata, 1995). En paralelo escribió un libro conocido como *La conquista del Perú por los peruanos* (1959). En el que aseguraba que se puede aprender de los conocimientos del antiguo peruano para dejar atrás ideologías foráneas como las mencionadas líneas arriba, que tanto daño han hecho a la patria.

El problema es que esta concepción bien podría entenderse como una falacia y como un mero aprovechamiento de los conocimientos provenientes del antiguo Perú una vez nos adentramos en los crímenes ocurridos durante el gobierno de Belaúnde Terry. La necesidad de aprovechar la cultura indígena para poder más bien vender un programa en el cual, supuestamente, se aprovecharán los conocimientos andinos y occidentales para crear una marca peruana. Todo este discurso ayudó a que por fin en 1963 Belaúnde Terry pudiese asumir la presidencia de la república. No obstante, este fue el fin del personaje y el inicio del político como veremos a continuación.

El olvido (primer gobierno)

Una vez en Palacio de Gobierno FBT quiso cumplir tres promesas principales: Reforma agraria los 100 primeros días; solucionar la problemática con la *International Petroleum Company* e industrializar el Perú. Por el momento nos enfocaremos en el crimen ocurrido a consecuencia de la prédica de industrializar el país. Es importante recordar que el expresidente en su libro *La conquista del Perú por los peruanos* promocionaba la idea de aprovechar los recursos que proveía el territorio peruano. Esto con el único fin de extraerlos y usarlos para crear una industria nacional. Para lograr esta meta, se propuso la colonización de la selva, un territorio que en esa época era inhóspito para la población peruana.

De hecho, tal y como explica Espinosa (2009): “Para el presidente Belaúnde uno de los principales promotores de la colonización amazónica, esta región estaba compuesta de «tierras sin hombres para hombres sin tierras»” (142-143). Con esta afirmación Belaúnde radicaliza una visión sobre la Amazonía que ya estaba presente desde la época republicana: la idea del gran territorio desaprovechado y mal utilizado por sus habitantes originales.

Entonces para el Belaúnde Terry la selva no era más que una imagen idealizada, un territorio sin conquistar a la espera de un conquistador que realmente supiera darle un valor agregado a los recursos que tenía dicho territorio. Esta afirmación de características neoliberales podrá no ser del agrado de muchos y aun así poder aplicarse sin mucho problema. No obstante, lo que hizo el expresidente para poder lograr sus metas, alineadas con su política de industrialización representa un crimen contra la ciudadanía de su propio país.

Todo empezó a consecuencia de la expansión de los maderos y exploradores ilegales que venían a poner en práctica el sueño de Belaúnde en Loreto (Montoya *et al.*, s. f. pp. 4-5). Al llegar hasta cierto punto se encontraron con la oposición de la tribu matsé, quienes se enfrentaron de manera armada a los invasores de sus tierras asesinando a dos de ellos e hiriendo a varios más. Este conflicto llegó posteriormente a oídos del presidente Belaúnde quién dio la orden a la Fuerza Aérea del Perú de bombardear toda esa zona. Pero, además se sabe a través de fuentes de la época que desde helicópteros se bombardearon tres aldeas y, supuestamente, fuerzas aéreas foráneas utilizaron Napalm en los ataques lo que dejó a la población matsé diezmada (Espinosa, 2009; Dourojeanni, 2017).

Inclusive, tal y como lo señala el ingeniero agrónomo Marc J. Dourojeanni:

Lo más vergonzoso del incidente cuyo impacto real sobre los indígenas es desconocido fue la forma en que la prensa nacional acogió el hecho, destacándolo como glorioso y triunfal, lo que Belaúnde nunca desmintió. Peor, sin prestar atención a las críticas, Belaúnde llegó al colmo de premiar con una recepción en Palacio de Gobierno al líder de los madereros ilegales, el comerciante y por entonces alcalde de Requena, Gumercindo Flores. (Dourojeanni, 2017)

Entonces podemos observar cómo es que un hecho que sin duda debió ser calificado como asesinatos en masa fue tratado de una manera laxa por la prensa nacional. Muy probablemente esto se deba a dos factores. El primero es la creencia, que ha prevalecido en el imaginario nacional, de que la selva es un territorio inhóspito en donde habitan salvajes alejados de la civilización occidental y sus costumbres de buen vivir. Esta creencia lo que hace es fomentar la deshumanización de aquellas personas que viven en la selva, tal y como se puede apreciar con el ejemplo de los matsés.

A su vez, la segunda razón por la cual la prensa nacional pudo haber omitido este atentado contra la vida puede haberse debido al apoyo que tenían estas políticas industrializadoras en aquella época. A consecuencia de estas es que el cuarto poder decidió obviar estos atentados en aras del progreso y la industrialización de la selva peruana.

Por otra parte, podemos observar cómo FBT mostró desdén por la naturaleza en todo sentido a través de la construcción de su más grande proyecto la Carretera Marginal de la Selva. Con esta construcción el expresidente esperaba conectar la selva con el resto del país y lo consiguió, inclusive podemos afirmar que esta construcción mejoró la calidad de vida de miles de peruanos. No obstante, el costo fue alto. Miles de hectáreas se perdieron y la población autóctona fue desplazada. Sin embargo, ahí no termina la historia. Belaúnde siempre fue un hombre que se autoproclamó promotor de las áreas naturales protegidas, la verdad, no obstante, es más sorprendente.

En ese sentido, lo que podemos observar es que Belaúnde promovió la conquista del Perú por los peruanos, pero sin importarle el costo de sus acciones contra la naturaleza, tal y como afirma Dourojeanni:

Belaúnde obstaculizó personalmente la creación del Parque Nacional Manu porque eso obstaculizaría su proyecto de Marginal de la Selva en Madre de Dios. En 1968, debido al clamor internacional y a regañadientes autorizó la reserva temporal del área que fue efectivamente transformada en Parque Nacional en 1973. Ya durante su segundo gobierno hizo todo lo posible para eliminar el parque, tanto intentando abrir el istmo de Fitzcarrald para la navegación como, especialmente, insistiendo en hacer pasar la Carretera Marginal en medio del Parque. La batalla contra esa pretensión fue ardua y duró prácticamente hasta el término de su mandato. Sin embargo, más tarde, erradamente Belaúnde reclamó ser él el creador de ese Parque, lo que fue públicamente desmentido. (Dourojeanni, 2017)

Sin duda, Belaúnde fue un hombre que buscaba imponer su mirada industrializadora de progreso. Esto claro, sin importarle los costos en vidas humanas y contaminación que podría generar su accionar. Al final el personaje de hombre de pueblo que escuchaba las demandas de los peruanos de pie queda desmentido frente a su accionar en la selva peruana. Lo que más bien nos muestra es que estamos frente a un personaje que ante todo lo que buscó fue imponer su visión del Perú frente a los derechos de los mismos ciudadanos que decía querer representar. Eso podría bastar para replantearnos la figura del expresidente; no obstante, queda mucho que revisar.

Ello se debe a que FBT no solo atentó contra el bienestar de aquellos peruanos que se mostraron en contra de la carretera Marginal de la Selva, sino que también el expresidente mostró una oposición radicalizada

hacia la cultura.

El gobierno de Belaúnde entró en lo que podría entenderse como conflicto contra la cultura. Esto, más específicamente, desde el año 1966. En esta fecha, según recuerda el librero Juan Mejía Baca, los libreros, de los cuales él formaba parte, empezaron a sufrir el retraso en la entrega de sus paquetes de libros. En un inicio pensó que se trataba de un problema relacionado a la engorrosa burocracia peruana. No obstante, más adelante, a través de documentación oficial confirmó que muchos de los libros “desaparecidos” habían sido incautados para posteriormente ser incinerados (Mejía Baca, 1980).

En ese momento se afirmó que dicha medida fue tomada con el propósito de que no entrasen al Perú insumos de carácter subversivo que pudiesen atentar contra la moral peruana. Tal y como menciona un artículo de *La Prensa* citado por Mejía Baca (1980):

Unos 80 tomos de literatura considerada «política» marxista y comunista han quedado confiscados en la Aduana del Callao por orden del departamento de seguridad del Estado del Ministerio de Gobierno y Policía, según se informó ayer de fuentes allegadas a dicha repartición oficial. Nuestros informantes dijeron que la retención de libros importados, en caso de sospechar que contengan literatura de carácter revolucionario, se debe a un procedimiento establecido por el Ministerio de Gobierno que tiende a una exhaustiva revisión de los mismos antes de procederse a realizar el despacho o detenerlo. (p.23)

Podemos entonces observar el riesgo que representaba la literatura de carácter subversivo para el gobierno de Belaúnde. Aunque, tampoco tendríamos porque ser juzgadores de la visión del expresidente. Puesto que, en aquella época, estábamos en pleno contexto de la Guerra Fría y el Perú asumió una posición proestadounidense, muchas veces dejando de lado los intereses peruanos. En paralelo, es importante observar que el problema de la International Petroleum Company devino también en una degradación de las relaciones con el gigante norteamericano (Vidarte y Quispe, 2018). Entonces, se puede suponer que una estrategia del gobierno de Acción Popular para volver a ganar el apoyo norteamericano fuera la de interceptar y, posteriormente, destruir libros de literatura comunista.

Ahora bien, lo sorprendente es que el gobierno encargado de realizar esta quema de libros fuese uno presidido por un profesor universitario como fue Fernando Belaúnde Terry. Esto bajo el supuesto de que al ser un académico se esperaría que respetase la libertad de pensamiento; no obstante, fue todo lo contrario (Mejía Baca, 1980). Al final, lo único que ocurrió fue la destrucción de literatura bajo el supuesto de que representaba una amenaza para las mentes de la ciudadanía peruana.

El olvido (segundo gobierno)

Sin duda, estas fallas que ocurrieron durante el primer gobierno de Belaúnde Terry nos muestran otra faceta del personaje que muchos desconocen y que debe recordarse. Por otro lado, es necesario hacer énfasis en que estas no son todas las fallas de Belaúnde al mando del país. Durante su segundo gobierno, el contexto político peruano se vio afectado por el surgimiento del movimiento terrorista conocido como Sendero Luminoso. Pero antes de profundizar en este contexto es necesario entender qué pasó con FBT entre su primer y segundo gobierno.

Antes del segundo gobierno de Belaúnde, el Perú estuvo dirigido por dos militares: Juan Velasco Alvarado y Francisco Morales Bermúdez en un periodo histórico conocido como el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1980). Fue Velasco quién preocupado por la incapacidad de Belaúnde de cumplir sus promesas de campaña realizó un golpe de Estado e instauró un régimen de carácter nacionalista promoviendo la nacionalización de empresas en 1968 (Contreras y Cueto, 2015, pp.339-346). Posteriormente, Velasco caería por otro golpe de Estado perpetrado por Francisco Morales Bermúdez en 1975 quien desarticularía las

reformas velasquistas y convocaría una Asamblea Constituyente en 1979 junto con un llamado a elecciones, las cuales fueron ganadas por Belaúnde (Contreras y Cueto, 2015).

El segundo belaundismo heredó los problemas de la Reforma Agraria implementada durante el gobierno militar. Mientras que, en el ámbito político y social, el gobierno de Belaúnde enfrentaba los efectos de los ataques perpetrados en la Sierra por Sendero Luminoso. A pesar de ello, de acuerdo con sus allegados, la situación parecía estar bajo control tal y como resalta Cruchaga (2010):

Condujo al país por un nuevo quinquenio de desarrollo, en una época de transición en la que no había terminado de agotarse el modelo anterior (recién consagrado por la Constitución de 1979), ni cuajado uno nuevo, como el que precipita la caída del Muro de Berlín, en 1989. (p.243)

El contexto del que ahora se conoce como Conflicto Armado Interno generó caos y zozobra en su gobierno. Al mismo tiempo, la decisión de enviar a militares a la zona de conflicto, localizada principalmente en Ayacucho, derivó en lo que podría entenderse como una cruel matanza. Ello debido a la reacción de los militares quienes en algunos casos cometieron violaciones de DD.HH., entre las que se pueden encontrar el asesinato o la violación (Contreras y Cueto, 2015).

Si bien Belaúnde no puede ser culpado de estas terribles acciones, sí se le puede culpar de las actitudes que tuvo respecto a las denuncias en contra. Por ejemplo, cuando Amnistía Internacional emitió un informe acusando a militares peruanos de violaciones y de matar y torturar a más de 100 campesinos inocentes, el expresidente respondió aseverando que todo se trataba de una maquinación política: “Esto es una maquinación. Todas esas cosas son políticas. La democracia está prestigiada en Perú. Representamos un Gobierno democrático legítimo, y hay gente que quiere que no funcione la democracia” (El País, 1989).

La crítica que podría hacerle al expresidente es su incapacidad de criticar los accionares del Ejército peruano en un contexto de guerra, en su lugar prefirió asumir el rol de una víctima política aduciendo que todo el informe realizado por Amnistía Internacional formaba parte de una maquinación de carácter político proveniente de enemigos de la democracia. A pesar de estos errores, sus allegados lo consideran un hombre que en el contexto de la guerra contra el terrorismo supo mantener firmeza al grado de visitar zonas del conflicto y acompañar a los ciudadanos, quienes se encontraban aterrados, haciéndoles recobrar la fe en el Estado (Mongrut, 2002).

No obstante, eso no quita que durante el período de militarización de la zona de conflicto se perpetraron, solo en el año 1984, el 84% de las desapariciones forzadas, sin que se señalase a un culpable de estas (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003). Este panorama resulta desolador sobre todo si se considera que estos accionares no generaron el impacto deseado. En esa línea, los ataques terroristas continuaron mientras que la población terminaba amenazada por parte de los militares en sectores de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica (IDEHPUCP, 2009).

Reflexiones finales

Fernando Belaunde Terry fue un político considerado por muchos como un personaje pulcro representante de los valores democráticos. Sin embargo, como se ha podido observar en esta investigación él era un hombre como cualquier otro con sus aciertos y con sus errores. Es importante percatarnos de que en sus dos gobiernos se cometieron crímenes que muchas veces quedaron en el olvido como fueron los casos de los asesinatos de los matsés en 1964 o la quema de libros en 1967. Este trabajo lo que busca es que estos hechos no queden en el olvido.

Lo que resta es que la ciudadanía, los educadores y sobre todo los historiadores nos tomemos el trabajo de analizar a los personajes historiográficos, tanto desde sus aciertos como desde sus errores, para de esa

manera tener el retrato completo del personaje en lugar de solo basarnos en la visión de ciertos sectores de la sociedad.

Bibliografía

- Belaúnde Terry, F. (1959). *La conquista del Perú por los peruanos*. (1.a ed.). Editorial Minerva.
- Chirinos Soto, E. (1987). *Conversaciones con Belaúnde* (1.a ed.). Editorial Minerva.
- Contreras, C., & Cueto, M. (2015). *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (5.ª ed.). Instituto de Estudios Peruanos.
- Cruchaga, M. (2010). Fernando Belaúnde Terry (1912-2002). En *Veinte peruanos del siglo XX* (1.a ed.). UPC.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final. Tomo 2*.
- Dourojeanni, M. J. (2017). *Belaúnde en la Amazonía* [CAAAP]. <https://caaap.org.pe/2017/06/12/belaunde-en-la-amazonia-por-marc-j-dourojeanni/>
- El País. (1983). Las acusaciones de AI contra Perú son una «maquinación política», denuncia Belaúnde. *El País*. https://elpais.com/diario/1983/09/23/internacional/433116019_850215.html
- Espinosa, Ó. (2009). ¿Salvajes opuestos al progreso?: Aproximaciones históricas y antropológicas a las movilizaciones indígenas en la Amazonía peruana. *Anthropologica*, 27(27), 123-168. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.200901.006>
- IDEHPUCP. (2009). *El sistema político durante el proceso de violencia. Colección Cuadernos para la Memoria Histórica N°5*. PUCP https://idehpucp.pucp.edu.pe/images/publicaciones/sistema_politico_durante_proceso_violencia.pdf
- Mejía Baca, J. (1980). *Quema de libros: Perú '67* (1.a ed.). Juan Mejía Baca.
- Mongrut, O. (2002). *Fernando Belaúnde Terry: Peruanidad, Democracia e Integración* (1.a ed.). Fondo Editorial Pro Biografía del presidente Fernando Belaúnde Terry.
- Montoya, R., Burgos, H., & Paredes, M. (s. f.). *En la selva sí hay estrellas. Una entrevista con el doctor Stéfano Varese*. 9. <https://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/136/601.pdf>
- USIL. (2015). *Fernando Belaúnde Terry: Visionario de la peruanidad* (1a ed.). USIL.
- Vidarte Arévalo, O., & Quispe Robles, L. (2018). *Cambios en el régimen político y su impacto sobre la política exterior peruana* (1.a ed.). PUCP.
- Zapata, A. (1995). *El joven Belaunde: Historia de la Revista el Arquitecto Peruano* (1.a ed.). Editorial Minerva.